



SERMONES
QUE ILUMINAN



SERMONES DE *Adviento y Navidad 2023*

Una ofrenda de los
Sermones que Iluminan

LA IGLESIA *Episcopal* 

Adviento 2023

Estimado lector:

Gracias por descargar «Sermones para Adviento y Navidad», una colección de materiales preparados por algunos de los mejores predicadores de la Iglesia Episcopal.

Sermones que iluminan, un ministerio de la Oficina de Comunicaciones de la Iglesia Episcopal, ha proporcionado sermones, estudios bíblicos e insertos para boletines, gratuitos y de alta calidad, desde 1995. Cada semana, es un placer obtener, revisar y publicar estas piezas; esperamos que sean edificantes a medida que escuche, lea, marque, aprenda y digiera interiormente estas textos y sus correspondientes Escrituras.

Cada año, cuando me siento a escribir esta carta introductoria, vengo con grandes esperanzas de inspirarme de inmediato con un enfoque y un mensaje concisos para los lectores de este artículo. Reflexionando sobre el año transcurrido hasta el momento, tomo en cuenta lo que las congregaciones y los feligreses me han dicho sobre sus alegrías y sus conflictos, y luego espero. Y espero. Y con frecuencia espero por más tiempo.

Para ayudar en el proceso, a veces saco el himnario de mi abuela y hojeo la sección de Adviento hasta que salta una frase. Y, ¿sabe?, recordé un himno que cantábamos ocasionalmente mientras crecíamos, pero no podía recordar cómo era la melodía, así que visité YouTube y busqué el nombre. Encontré un acompañamiento de órgano tras otro, pero muy pocos con letras cantadas, lo que parecía extraño, hasta

que me di cuenta de que estos acompañamientos se publicaron para el Adviento de 2020 y 2021, cuando la mayoría de nosotros no podíamos cantar, no habíamos escuchado presentaciones en vivo durante meses, y no podíamos participar en las tradiciones comunitarias a través de las cuales muchos de nosotros nos encontramos con el Dios vivo.

Los últimos años han sido duros. Realmente muy duros. Uno espera que sean los más difíciles que tendremos que experimentar, pero aquí está la cosa: cada año es difícil en alguna medida. No tengo ninguna duda de que 2024 será difícil, al igual que 2025 y 2026 y 2032 y 2091. Pero al igual que lo fue en estos tiempos difíciles más recientes, la vida está salpicada de momentos de alegría, heroísmo, amor y esperanza. En cada momento de dolor y angustia, podemos volvernos hacia quien es nuestra más genuina esperanza, que ya ha revelado el final. Aunque pueda sonar raro a nuestros oídos de hoy, nos atrevemos a esperar que: «El Rey vendrá al amanecer y luz triunfante brillará; su gloria cubrirá el país y el gozo abundará».

En nombre de Sermones que iluminan y de la Oficina de Comunicaciones de la Iglesia Episcopal, le deseo un bendito Adviento y una feliz Navidad.

Su hermano en Cristo,
Christopher Sikkema
La Iglesia Episcopal

Primer Domingo de Adviento

COLECTA

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

READINGS

ISAÍAS 64:1-9; SALMO 80:1-7, 16-18; I CORINTIOS 1:3-9;
MARCOS 13:24-37

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Escrito por la Rvda. Marivel Milien

“Manténganse despiertos”, es el llamado del nuestra Iglesia Episcopal al iniciar la estación de Adviento y dar comienzo a un nuevo año litúrgico (el tiempo en el que recordamos el misterio salvador operado por Jesucristo), de manera que podamos estar preparados para la venida de nuestro Señor. Este tiempo representa para el mundo cristiano la oportunidad de reflexionar en la disposición interna de lo que significa ser un verdadero creyente. Algunas congregaciones emplean la corona de Adviento acompañada por cuatro luces: la esperanza, el gozo, la paz y el amor; cada una representa el camino espiritual que sigue la Iglesia durante este tiempo de preparación para la Natividad del Señor.

Hoy, primer domingo de Adviento, se enciende la luz de la esperanza, virtud que nos da la seguridad de esperar lo que Dios nos ha prometido. Después de pasar el tiempo de sufrimiento viene la promesa de alcanzar el Reino de los cielos. “El que espera, puede alcanza lo que quiere”. Es así como el cristiano aprende a vivir con paciencia y fe, confiando en las palabras del apóstol Pablo: “Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”. Todo ocurre en el tiempo perfecto que Dios ha dispuesto para sus hijos. Es por esto por lo que escuchamos del Evangelio de Marcos: “en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre”. Esta es la invitación a todos los creyentes a vivir despiertos y vigilantes, mientras esperamos la segunda venida de nuestro Señor.

Los sucesos emocionantes que revelan las Escrituras, en esta porción del Evangelio de San Marcos, se convierten en una exhortación fascinante a mantener nuestros corazones despiertos y alegres porque el tiempo de Dios es cada vez más cercano. El Hijo del hombre ya está a la puerta. Jesús dijo: “en aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de dar su luz, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales temblarán”. Estas señales de la naturaleza son la seguridad de que Dios tiene la autoridad sobre todo el universo, no para ocasionar miedo, más bien, se convierten en el regocijo de estar preparados y vigilantes. Dice San Pablo a la Iglesia de Corinto: “de este modo no les falta ningún don de Dios mientras esperan el día en que aparezca nuestro Señor Jesucristo. Estarán firmes hasta el fin, para que nadie pueda reprocharles nada”.

El anuncio del Advenimiento nos recuerda que el Cristo regresará con gran poder y gloria. Vino la primera vez lleno de humildad, ahora regresa con majestad y gloria. Y la promesa que escuchamos hoy, de San Marcos, se hará realidad: “Él mandará a los ángeles, y reunirá a sus escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde el último rincón de la tierra hasta el último rincón del cielo”. Porque Dios siempre cumple sus promesas, por eso nos ha llamado a vivir en unión con nuestro Señor Jesucristo.

El Evangelio es bien claro al decirnos que el Hijo de Dios regresa, que habrá señales y muchos estarán confusos: “Aprendan esta enseñanza de la higuera: Cuando sus ramas se ponen tiernas, y brotan sus hojas, se dan cuenta ustedes de que ya el verano está cerca. De la misma manera, cuando vean las señales de la naturaleza, sepan que el Hijo del hombre ya está a la puerta”.

La vida cristiana debe ser una constante preparación. La atención al llamado a mantenerse despiertos y vigilantes se refleja en una vida de oración que nos conecta con la divinidad. Se hace evidente, en nuestro alrededor, la existencia de muchas vidas amargadas, de hogares en crisis, familias destruidas. Mantenerse despiertos es estar conscientes para no cambiar las cosas eternas por las pasajeras. El mundo vive tiempos difíciles y nosotros, los cristianos, debemos estar alertas, cuidando de no caer en distracciones. Como en el Evangelio, debemos mantenernos despiertos y vigilantes, no sea que el Señor, que nos dejó cuidando la casa, llegue en cualquier momento y nos encuentre durmiendo.

El Adviento es el tiempo de sentir a Dios cercano, confidente, íntimo. El buen cristiano vive con sensatez advirtiendo el peligro y las trampas del enemigo. El evangelio afirma que nuestro Señor, de hecho, volverá. Algunos intentan calcular cuándo ocurrirá este evento, pero lo más importante es estar despiertos y vigilantes, porque el día y la hora, solamente los sabe el Padre.

Mientras tanto, la Iglesia nos invita a una vida limpia y honrada, pidiendo la gracia de Dios para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz en esta vida mortal. La Palabra de Dios anuncia el regreso del Hijo, nos asegura que todo esto pasará antes de que mueran algunos de los que ahora están vivos. El cielo y la tierra dejarán de existir, pero esta palabra tendrá su cumplimiento.

Estamos en manos del Señor. El profeta Isaías nos confirma la protección de Dios que siempre actúa en favor de los suyos. Define el pueblo de Dios como el barro en las manos de un buen alfarero que ha de realizar una obra perfecta. El Señor es bueno y justo, corrige y guía por su camino a los humildes y los instruye a vivir en la justicia. El mensaje en este primer domingo de Adviento es a mantener la esperanza viva en las promesas divinas, a dar sentido a nuestra libertad espiritual, a regocijados en el tiempo de la espera cierta del regreso del Cristo.

¡Despiertos y vigilantes!

Que Dios, nuestro Padre, y el Señor Jesucristo derramen sobre ustedes su gracia y su paz. Amén.

La Rvda. Marivel Milien ejerce su ministerio en la Iglesia Santísima Trinidad en Miami, Diócesis del Southeast Florida.

Segundo Domingo de Adviento

COLECTA

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

READINGS

ISAÍAS 40:1-11; SALMO 85:1-2, 8-13; 2 PEDRO 3:8-15A; MARCOS 1:1-8

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Escrita por la Rvda. Loida Sardiñas Iglesias

La lectura para este segundo Domingo de Adviento y preparación para la venida del Hijo de Dios gira alrededor de las figuras de los profetas Isaías y Juan el Bautista, teniendo como contexto particular el desierto.

El desierto ha sido uno de esos paisajes privilegiados en la literatura y el arte bíblicos por el simbolismo que contiene, pues intimida al ser humano con su vastedad, soledad y silencio. El desierto nos remite a lo estéril, a una geografía poco acogedora e inhóspita, a una topografía muy accidentada con profundos barrancos y altas montañas, a una flora escasa y reseca, a una fauna salvaje donde serpientes, escorpiones y chacales se encuentran al acecho. En nuestras tradiciones judeocristianas nos recuerda la destrucción y la tierra desolada, las pruebas y tentaciones, lo opuesto a la fertilidad y abundancia en el lenguaje del salmista.

Juan el Bautista vive en el desierto de Judea y es esa voz profética que prepara el camino al Salvador de la humanidad. Su mensaje no es tranquilizador, de acogida y amor al prójimo, sino condenatorio: todos deben volverse a Dios, confesar sus pecados y ser bautizados en las aguas del río Jordán. Un discurso rigorista de exigencias por la desobediencia del pueblo hebreo a su Dios. Su ropa y modo de vida hacen juego con la estética del desierto y su mensaje: viste las toscas pieles del camello sujetadas con un cinto de cuero, se alimenta de insectos y miel, y lleva la austera vida de un anacoreta, apartado de todo lo mundano de la ciudad y sus atracciones.

Por su parte, el profeta Isaías anuncia, con seis siglos de antelación -al otro lado del desierto, en Babilonia-, un mensaje de consolación y paz, preparatorio para la llegada del Mesías: recuerda que ya se han alcanzado la liberación de la esclavitud del pueblo y el perdón por las faltas cometidas. Por ello, la voz profética que anuncia la liberación de Israel y denuncia su pecado, está llamada a trazar un nuevo camino recto, llano, liso; un sendero amable que surgirá de en medio de una región estéril y desértica.

¿Cómo confluyen estos dos discursos en nuestra comprensión del advenimiento del Cristo, el Mesías esperado, el Ungido de Yahvé, el Hijo del Altísimo? ¿Qué nos dicen estos textos para nuestra preparación como creyentes hoy?

Quizá podemos comprender mejor el contexto del desierto si tomamos en cuenta que Palestina no es una región totalmente árida, desprovista de vegetación y agua. Allí también abundan las zonas de pastoreo en la corta estación que sigue a las lluvias invernales; en ese momento, los secos arbustos del desierto se reverdecen, aparece una alfombra de hierva salpicada de pequeñas florecitas de colores y resurgen como por encanto los manantiales y pozos de agua para el alivio de la sed de personas y animales. El profeta Isaías ve en esta imagen el actuar de Dios: la esperanza de vida, la superación de todo temor y la posibilidad de un momento nuevo en la historia de la salvación. Cada año las lluvias del invierno despiertan los brotes y reaparece la vida vegetal, pues allí, en el desierto, están contenidas esas semillas, ese germen, grano o simiente que renace en la nueva estación.

Esto es lo que significó el anuncio de Juan el Bautista para el pueblo de Israel en medio de la aridez de sus circunstancias difíciles por ser un país sometido al Imperio Romano, y por la decadencia y olvido de sus líderes religiosos. Juan proclama: “Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias.” Juan anuncia a Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida, y aquel que nos lleva a una nueva vida de amor y misericordia en él. Pero la vida ya estaba presente: en la predicación profética que anuncia un nuevo camino sin tropiezos, en la esperanza de un Reino de paz y amor, en la visión del lobo y el cordero pastando juntos.

Dentro de cada una y cada uno de nosotros está también presente el Reino de Dios que busca germinar para transformar nuestras familias, barrios, ciudades, sociedades y nuestro mundo. Del mismo modo que los espléndidos robles, nogales, castaños y almendros están latentes y contenidos dentro de una diminuta nuez o bellota, así mismo la posibilidad de justicia, amor y paz está presente al interior de nuestra espiritualidad y capacidad de acción

cristiana. En medio de nuestros desiertos personales, comunitarios y sociales seamos sensibles a la voz que proclama el nacimiento de Cristo para llenar este mundo con su amor; pues ya desde dentro de nuestras vidas espirituales brota la fuente inagotable de vida en Cristo que trae salvación y paz.

Las voces de los profetas Isaías y Juan el Bautista se escucharon en medio del desierto para invitar a volverse a Dios y para traer esperanza al pueblo. Sus voces, como nuestras voces y acciones hoy, pueden ser esa lluvia que anuncia la llegada de la vida a quienes están dormidos, aletargados, cansados, sedientos y vacíos por la aridez del consumismo, egoísmo, insensibilidad e insolidaridad. A fin de hacer germinar la semilla del Reino de Dios dentro de nosotros, tomemos en cuenta, cómo nos recuerda el Obispo Presidente Michael Curry, que “ser cristiano no consiste esencialmente en afiliarse a una iglesia o ser una buena persona, sino en seguir los pasos de Jesús, tomarse en serio sus enseñanzas, dejar que su Espíritu tome la iniciativa en nuestras vidas y, de este modo, contribuir a que el mundo deje de ser nuestra pesadilla para convertirse en el sueño de Dios”.

Pidamos al Dios Emmanuel, que viene a encarnarse en este mundo y en nuestra realidad, que esas semillas del Reino, que yacen dormidas en cada una y cada uno de nosotros, sean regadas hoy por su Espíritu y reverdezcan llenando de color, alegría y paz los paisajes desérticos de nuestra vida y la vida de nuestras familias y sociedades. Que así sea.

La Rvda. Loida Sardiñas Iglesias es Presbítera de la Iglesia Episcopal Anglicana, Diócesis de Colombia, donde ejerce su ministerio en el Equipo Pastoral de la Catedral San Pablo, en Bogotá. Es profesora de la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia y sus áreas de interés son la Teología Sistemática, el Ecumenismo y la Ética.

Tercer Domingo de Adviento

COLECTA

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

READINGS

ISAÍAS 61:1-4, 8-11; SALMO 126 O CANTICO 15 (O 3);
I TESALONICENSES 5:16-24; JUAN 1:6-8,19-28

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Escrito por el Rvdo. Israel Alexander Portilla Gómez

Ya estamos a once días de la Navidad y con razón este domingo se llama el domingo “de la alegría”. Es así por la exhortación que nos dirige San Pablo al iniciar la epístola de hoy: “Estén siempre contentos”. ¿Cómo nos sentimos hoy? Si hay alguna tristeza en nuestro ser, y hoy nuestros rostros no estaban pre-parados para sonreír, es hora de cambiar de parecer. Hay una alegría más grande que inunda nuestros co-razones. Ése es el mensaje central de hoy, porque la celebración del nacimiento de nuestro Salvador está muy cerca y su luz brilla en las tinieblas. Nada puede apagarla. Es así como en la liturgia este domingo usamos una vela de color rosa, para expresar el gozo que sentimos por su venida tierna y frágil, como un bebé. Esta vela, junto a las demás, anuncian la verdadera luz, de la cual habló Juan el Bautista.

Las lecturas de este domingo nos hablan bellamente de cómo el Mesías prometido está a la puerta. En la primera, del libro de Isaías, la venida del Señor se describe como un “perfume de alegría en vez de llan-to”. “¡Cómo me alegro en el Señor! [exclama el profeta] Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria!”. Así es, somos vencedores en nuestro Señor, esta-mos contentos porque la alegría proviene de él. Cada vez que somos conscientes de la salvación que nuestro Señor nos brinda, la alegría inunda nuestras vidas; estamos contentos, no por nuestros éxitos o resultados por el día de hoy, sino porque el amor de Dios es más grande que todo el dolor y el sufrimien-to que nos rodea. Ser cristianos es irradiar el perfume de la alegría. Los demás pueden sentirlo y verlo, hay algo más que nosotros mismos llenando nuestras vidas.

Tal vez hemos escuchado la frase atribuida a Santa Teresa de Ávila: “Un santo triste es un triste santo”. La Bienaventurada Virgen María, en su vocación de madre de nuestro Señor, recibió este llamado con alegría, en medio de todas las vicisitudes que enfrentó; por eso, en el hermoso canto del Magníficat, escu-chamos con júbilo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador”. Esta exultación de María proviene de las profundidades de su ser. Gracias a su “hágase”, la encarnación de Cristo fue posible. Ahora veneramos a la madre de Dios como un ejemplo de santidad, fe y alegría. Ella nos dio ejemplo, pues a pesar de las adversidades, el rechazo, la pobreza, la persecución, el llanto e incertidumbre que tuvo que enfrentar al llevar a su hijo en su vientre, abrazó decididamente el plan privi-legiado que Dios le tenía reservado. Su actitud es el reflejo de una inmensa alegría que perdura por siem-pre: “Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su Nombre es santo”.

Nosotros somos partícipes de esta felicidad. Somos bendecidos al saber que Dios vino a nuestro en-cuentro, como uno de nosotros, en la manera más humilde posible, para que absolutamente nadie que-dara excluido. Jesús es la luz que ilumina toda oscuridad. Juan, el Bautista, era consciente de ello, por eso anunció: “Abran un camino derecho para el Señor”. ¿Cuál es ese camino? Son nuestras mentes y corazo-nes. Abramos las puertas del alma para encontrarnos con Jesús, con su persona, su vida y con la práctica de su mensaje.

¿Qué sigue? Lo mismo que con María, Pablo, el Bautista y muchísimos más: estar llenos de alegría. Si de-jamos a nuestro señor Jesucristo entrar en nuestras vidas, sentiremos una felicidad duradera y verdadera. Él mismo fue inmensamente feliz y nadie lo ha sido tan intensamente como él. Sabemos muy bien que no la tuvo fácil, y tampoco nosotros, pero estuvo totalmente satisfecho con lo que hizo en la tierra y por completar su plan de Salvación para todos. Al principio parecía haber fracasado estrepitosamente, pero los planes de Dios no van acorde a nuestra lógica humana.

A lo largo de la historia muchos han gastado sus años pensando acerca de la felicidad, incluso los filósofos griegos escribieron tratados. Aristóteles -300 años antes de Cristo- decía: “La felicidad es el fin que busca todo ser humano, y ese deseo guía a todas las acciones humanas.” Y nadie parece dudar en darle la razón.that happiness is the goal sought by every human being, and that desire guides all human actions. And no one seems to hesitate to agree with him.

También habremos escuchado que cada año sale una encuesta que mide el índice global de felicidad. El resultado de este año ya está publicado. Algunos desearían ir a vivir a los países mejor ranqueados porque quisieran ser más felices. Pero hay una propuesta mucho más simple, accesible y profunda que

puede llenar todas nuestras insatisfacciones: invitar a Jesús en nuestras vidas. Él es el recurso inacabable de la felicidad. Y, aunque esto no excluye las dificultades que nos hacen momentáneamente infelices, con Él vivimos en inmensa alegría, en gozo que exalta de propósito nuestras vidas.

Esa es la alegría que esperamos con el Nacimiento del Jesús. Él es nuestra razón existencial. Cuando tenemos a Dios como centro, todo lo demás tiene sentido. Existimos gracias a Él, vivimos en Él e iremos a Él. Su acción en nosotros se resume en amor infinito que hace brotar el bien de nuestro interior; su amor transforma todo. Sintámonos plenos, porque la felicidad que proviene de Dios es inextinguible y se prolonga más allá de lo que podemos imaginar, más allá de nuestros límites. Celebremos con alegría este tercer domingo de Adviento y esperemos sonriendo el milagro del pesebre. Amén.

El Rvdo. Israel Alexander Portilla Gómez es presbítero colombiano y ejerce su ministerio como sacerdote asociado en St. Mary's Episcopal Church, Diócesis de Alaska.

Cuarto Domingo de Adviento

COLECTA

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visitación diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

READINGS

2 SAMUEL 7:1-11, 16; CANTICO 3 O CANTICO 15 O SALMO 89:1-4, 19-26; ROMANOS 16:25-27; LUCAS 1:26-38

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Escrito por el Rev. Fabio Sotelo

Dios llama a los jóvenes a participar en proyectos maravillosos. ¡Qué gran amor y confianza tiene Dios en los jóvenes! ¡Esto es profundamente admirable! Contémosle a los jóvenes que Dios confía en ellos y quiere hacer con ellos un mundo mejor. Una historia muy bonita y reciente de cómo Dios invita a los jóvenes a hacer grandes proyectos para un mundo mejor, es la de la frágil y solidaria Greta Thunberg, quien un viernes cualquiera se escapó de su escuela para ir al parlamento sueco a protestar por la indiferencia del mundo ante el cambio climático.

Protestar contra el cambio climático es una tarea muy difícil. Es el encontrarse con un muro de indiferencia, dinero y poder construido por los que hacen sus riquezas con la energía fósil del planeta. Ellos no quieren aceptar la grave amenaza de la vida, pues aceptarla implicaría perder sus fuentes de dinero y de poder. Conocedores de esto, los padres de Greta trataron de disuadirla de su propósito; muchos compañeros de su escuela tampoco apoyaron su iniciativa y la abandonaron en las escaleras del parlamento; muchas otras personas quedaron desconcertadas al ver a una joven desconocida de quinceañeros sentada afuera de un edificio, sobre un piso frío, acompañada sólo por un cartelón hecho a mano que decía: “Paro Escolar por el Cambio Climático”.

Mucho más desconcertados quedaron numerosos líderes mundiales cuando, en tan sólo ocho meses, esta joven de trenzas largas salió del anonimato y se enfrentó cara a cara con altos ejecutivos corporativos y presidentes de varias

naciones para exigirles medidas urgentes para controlar el cambio climático que amenaza nuestra existencia. Invitada por varios países y por las Naciones Unidas, ella ha roto el silencio, y gracias a su tenacidad y persistencia, hoy Greta ya no está sola con su cartelón en unas escaleras frente a un edificio legislativo de Suecia. Su mensaje ha sido traducido a muchos idiomas. Ya son millones en todo el mundo quienes se han unido al movimiento mundial conocido como el “Efecto Greta.” ¡Gloria a Dios!

Hoy, en este domingo último del adviento y a pocas horas de celebrar la Navidad, Lucas nos cuenta la historia de otra joven maravillosa, amada y llamada por Dios para un proyecto aún más extraordinario. Su nombre, María; su lugar de procedencia, Nazareth de Galilea. También como Greta, joven, muy joven, fue visitada por el ángel Gabriel; su misión: ser la madre de Jesús, nuestro Salvador.

Esta misión tampoco fue fácil. Por eso, María exclamó: “¿cómo puede ser esto?”. Esta fue una visita llena de asombro y de sorpresa: “¿Por qué a mí?” – exclamo-. El texto bíblico de Lucas es muy breve al describir tan gran anuncio; nos deja a todos llenos de preguntas e inquietudes. Tal vez el evangelista no escribió más para que nosotros mismos entráramos en la historia a imaginar, preguntar y a hablar sobre este primer encuentro-anuncio de Dios con la joven campesina de Nazareth, y nos hagamos parte de la historia.

La Anunciación es muy importante para todos nosotros, pero especialmente para los jóvenes. Ojalá que ellos vean cuánto los ama Dios. El Señor los invita a hacer con sus vidas algo fantástico. La mirada de Dios hacia los jóvenes es ejemplar y diferente a la que les da el mundo, pues muchas veces los ve como instrumentos para la guerra, el placer, las drogas, el trabajo barato... o como una carga familiar o social.

Los jóvenes son muy valiosos para Dios. Él confía en ellos. El Señor elige a María y la invita al proyecto más grande de la historia de la humanidad: llevar al mundo de una historia de pecado y muerte a una de vida, gracia y eternidad. En su invitación, Dios ama, respeta e invita, no obliga: “María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios”; y la empodera para la misión: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti”. Ella escucha y lucha; seguramente esa experiencia no fue un momento sino un proceso largo de aceptación, con muchas noches sin dormir, en oración y escucha atenta, para luego contestarle a Dios: “Aquí está la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”.

Hoy, al escuchar esta joven hablando con Dios, nuestra oración es para que esta experiencia de María, una de las mejores historias bíblicas, siga inspirando

a muchos jóvenes a valorar su relación con Dios y a que encuentren maneras genuinas y creativas de comunicarse con Él; que encuentren su amor y su llamado a construir su vida haciendo un mundo mejor. Tanto Dios como nosotros estamos urgidos de jóvenes valientes que ayuden a salvar al mundo, devolviéndole el amor por la vida, la fe, la paz y la convivencia entre todos los pueblos de la tierra.

El mundo necesita más “Gretas” que rompan su silencio en favor de una causa común; más “Marías”, que digan a Dios: “aquí estoy” y se una a la causa de Jesús; más jóvenes que se empeñen en construir un mundo con una vida abundante y digna, en condiciones climáticas sanas, con culturas hermosas, en donde florezca la vida por la presencia sagrada de Jesús; un mundo donde la Navidad del Señor sea posible y se celebre con la alegría y encanto de los niños pobres de nuestra querida y amada Latinoamérica.

Dios ama y confía en los jóvenes. Oremos para que, en reciprocidad, ellos también amen y confíen en Dios.

El Rev. Fabio Sotelo es Sacerdote Encargado de la Iglesia San Eduardo, en Lawrenceville, Georgia, una parroquia bilingüe. El recibió una maestría en filosofía y literatura en la Universidad Santo Tomas de Bogotá, Colombia, una maestría en Teología en la Universidad de Santa María, Emmitsburg, Maryland y actualmente adelanta un Doctorado en Liturgia en la Universidad del Sur, Sewanee, Tennessee.

Día de Navidad (I)

COLECTA

Oh Dios, que has hecho resplandecer esta noche santa con la claridad de la Luz verdadera: Concede a los que hemos conocido el misterio de esa Luz en la tierra, que también nos gocemos de él plenamente, en el cielo; donde vive y reina contigo y el Espíritu santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

READINGS

PROPIO I: ISAÍAS 9:1-6 (DHH); SALMO 96; TITO 2:11-14; LUCAS 2:1-14, (15-20)

PROPIO II: ISAÍAS 62:6-12; SALMO 97; TITO 3:4-7; LUCAS 2:(1-7), 8-20

PROPIO III: ISAÍAS 52:7-10; SALMO 98; HEBREOS 1:1-4, (5-12); JUAN 1:1-14

DÍA DE NAVIDAD

Escrito por el Rvdo. Isaías A. Rodríguez

¡Esta es la Noche Buena del año litúrgico! La noche en que celebramos la gloria del Señor, cuando der-ramó su gracia y favor manifestado en el nacimiento de su Hijo Jesús para la salvación de todos; inicio misterioso en el plan de Dios que culminará con “el regreso glorioso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” al final de los tiempos, como leímos en la carta a Tito; esta noche recordamos ese inicio salvador por el cual el Hijo de Dios “se entregó a la muerte por nosotros, para rescatarnos de toda maldad y limpiarnos completamente, haciendo de nosotros el pueblo de su propiedad, empeñados en hacer el bien”.

Por ello, las palabras de Isaías, aunque históricamente se refieran a otros acontecimientos, espiritualmente adquieren pleno significado en esta noche: “nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz”.

No deja de ser una chocante y contradictorio a todas luces que, no obstante su aparición, venida y toda su enseñanza, las batallas y guerras se hayan multiplicado por mil, y que durante más de dos mil años de historia hayan corrido ríos de sangre, muchas veces en el nombre de Jesucristo. Todo ello demuestra cuán certeras son las palabras del prólogo del evangelio de Juan: “Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron”. ¿Qué es lo que los humanos no recibieron o no quisieron aceptar? La Palabra de Dios. En esa Palabra había vida y esa vida era luz para todos los humanos. Quienes han aceptado esa Palabra han sido capaces de ser hijos de Dios; han sido engendrados de Dios.

Pero todavía estamos a tiempo. Si aceptamos esa Palabra divina que se nos ofrece, notaremos una gran diferencia en nuestras vidas. Así lo comprendió el salmista al ofrecernos un himno de alegría y esperanza: “Canten al Señor una canción nueva; canten al Señor, habitantes de toda la tierra; canten al Señor, bendigan su nombre; anuncien día tras día su salvación”. Esta alegría debe surgir al constatar que el don divino que se nos ofrece hoy, en forma de niño indefenso, es más poderoso que todos los dioses del pasado y del presente, porque esos dioses no son nada, son figuraciones humanas que desfallecen y desaparecen con la fugacidad del ser humano.

Esta sublime realidad que nos ofrecen las Escrituras Sagradas en lenguaje teológico y espiritual, San Lucas la humaniza en un cuadro histórico concreto, aunque los detalles no coincidan rigurosamente con la historia. Pero sí es cierto que nació un día hace un poco más de dos mil años, en un ambiente palestino, controlado entonces por los poderosos romanos. También es cierto que, siendo el dueño de todo el universo, no hizo alarde de todo su poderío y nació entre gente humilde, de padres humildes, y que continuó toda su vida dando ejemplo de humildad y pobreza.

¿Qué lección espiritual podemos recabar del acontecimiento que estamos celebrando? Se nos ofrece ante todo un mensaje de salvación y de futuro. El don divino que nos viene de lo alto nos ofrece el mensaje de que todo lo que nos rodea aquí en la tierra es pasajero y que un día lo hemos de abandonar aquí para irnos al lugar de donde él vino; nos ofrece el mensaje de que el verdadero don y regalo es de carácter

espiritual y divino, ante el cual todos los regalos que se ofrecen e intercambian en la tierra carecen de auténtico valor.

¿Por qué entonces seguimos ciegos por las cosas terrenales cuando tenemos un tesoro celestial de valor incalculable? ¿Por qué seguimos afanándonos por complacer a los demás, a nuestros familiares y amigos, con regalitos que muchas veces no les satisfacen? Esta misma superficialidad se vuelve contra nosotros para dejarnos a todos insatisfechos. ¿Qué sucedería si, en vez de regalos humanos, ofreciéramos otros más profundos como justicia, amor, misericordia o compasión? ¿Quién no puede quedar más que satisfecho con valores de tal calibre? Y todavía mucho más quedaríamos satisfechos si nos intercambiáramos amor divino, al modo de Jesús.

Amor a todos sin excepción, pues Dios ama a todas sus criaturas y por nosotros nació en el tiempo, para darnos testimonio de su existencia y de su naturaleza; una naturaleza que es esencialmente amor.

En esta noche que recordamos un acontecimiento tan sublime, hemos de repetir una y mil veces el mensaje de los ángeles: “¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!”.

El Rvdo. Isaías A. Rodríguez es sacerdote episcopal. Es español y vive en Atlanta desde 1980. Es Misionero Diocesano.

Sermones de Adviento y Navidad 2023:

Una ofrenda de los Sermones que Iluminan de la Iglesia Episcopal

Para encontrar la Iglesia Episcopal más cercana, visite Episcopal Asset Map en episcopalassetmap.org.

Visite Sermones que iluminan en sermonsthatwork.com para encontrar sermones, estudios bíblicos, encartes para boletines y otros recursos gratuitos para su congregación.

Para obtener más información, póngase en contacto con:

Christopher Sikkema

Gerente de Proyecto

Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal

csikkema@episcopalchurch.org

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2023 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.